

## JOSA- Los humos de invierno

Cuando me levanto lo primero que miro es como se enreda el amanecer, todo está oculto por la niebla, miro al tejado con las tejas húmedas, diviso las chimeneas de las casas vecinas, liberando con el humo las primas conversaciones alrededor de la lumbre, entreverada aún de sueños. Una sartén sobre las brasas preparada para cocinar farinetas o “gachas” la primera comida de la mañana.

El humo asciende lento y se esparce un poco por la cocina, hasta que sale lentamente por la chimenea perfumando la atmósfera con olor de olivo quemado. Algo tibio y humano huye a esas horas con la humareda, es el resto de ese calor que se ha quedado entre los colchones y las almohadas. El humo madrugador tiene una calidad distinta al del medio día, es más ágil, no tan denso.

Al mediodía el fuego envuelve el puchero, tiene este fuego pequeñas y también gruesas ramas de carrasca, el contenido del puchero puede ser de garbanzos o judías acompañado de morcilla, bolas, chorizo y carne, todo esto hierve lentamente, el humo es más denso y lleva ligero los aromas del cocido que es aquel que su calidad le viene dada por las lentas cocciones, por su soledad.

El humo de la tarde me parece distinto al del mediodía, los humos convergen en un punto elevado y siguen juntos, como un solo humo y se lo lleva el aire.

De noche ya no veo el humo, hace mucho frío, me acerco tanto al fuego que si ardiera pienso ¿Dónde llevaría el viento mis cenizas? ¿Qué fueron de mis brasas?, tal vez quedarán atrapadas en esa tela que teje la intensa niebla, lo que aquí le llamamos “DORONDON”

Martín Nebra